

EL CERVANTISMO Y EULALIO FERRER

La dimensión humana y profesional de Eulalio Ferrer Rodríguez fue ampliamente reconocida en vida de este hombre nacido en Cantabria y finalmente arrastrado a México por el vendaval del exilio desatado con la derrota en 1939 de la República Española, donde falleció en marzo de este año. La dimensión extraordinaria de Ferrer como mecenas y hombre de la palabra en español, no se puede entender con plenitud si no se le sitúa en el marco de la obra de Cervantes y en especial de su novela cumbre el *Quijote*.

Eulalio Ferrer pertenecía a esa estirpe de hombres para los que la cultura es un elemento connatural a su ser, aunque nunca la haya desarrollado como profesión o actividad académica, en este sentido el cervantismo de Ferrer surge como un episodio de vida fundamental en su desarrollo posterior. Él, que fue un lector de amplios horizontes, un día se encuentra con el texto cervantino (que bien conocía) y su vida queda marcada. Recordemos una vez más como contó él mismo el episodio muchos años después: «Ciertamente, hay libros que marcan de una manera definitiva la vida de cada uno. Tal es el de *Don Quijote de la Mancha* en mi circunstancia personal. A las puertas alambradas del campo de concentración de Argelés Sur-Mer, concluida la Guerra Civil con la derrota de la República Española, intercambiamos un libro que se ofrecía por una cajetilla de cigarros. El librito resultó ser una edición de Calleja de 1906 del Noble Hidalgo de la Mancha. Dejo a su imaginación lo que a mí produjo leer,

tantas veces repetidas, entre piojos de todos los colores, un libro que hacía de la locura el escondite de las verdades de su tiempo, transformando nuestras miserias entre locos reales, en sueños de redención y en antorchas de esperanza. Sabríamos que el privilegio de la luz nos conduciría, para seguir leyendo, todos los días, a todas las horas, hasta llegar a la patria generosa de la hospitalidad, el México del año 1940, donde los libros se convirtieron en auténtica asignatura de mi vida».¹

Aunque el cervantismo de Eulalio Ferrer no se haya manifestado en ensayos y artículos o libros, a él se le deben algunas de las proyecciones más destacadas del cervantismo tanto en la perspectiva mexicana como internacional. Posiblemente muchas de estas iniciativas a muchos les hayan sonado en sus inicios más como una muestra de quijotismo idealista de Ferrer, aunque hoy son proyectos realistas bien consolidados del cervantismo internacional. Así, en la ciudad de Guanajuato y con una idea muy amplia del cervantismo, Ferrer fue en 1984 el creador del Museo Iconográfico del Quijote, en 1987 uno de los promotores del Coloquio Cervantino Internacional que se realizaría desde entonces de forma anual; en 2004 fundador del Centro de Estudios Cervantinos cuando donó su colección de ediciones del *Quijote* y de libros de tema cervantinos (la colección se compone de 1.120 volúmenes especializados, de los que 190 son ediciones del el *Quijote* y el resto está integrado por obras de crítica, antigua y moderna, sobre temas cervantinos) y finalmente creador y Presidente de la Fundación Cervantina de México.

El cervantismo de don Eulalio es, como él me dijo en alguna ocasión, una cuestión de vida que no podía dissociar de su actividad personal. Destacadas figuras de la literatura hispánica vieron el cervantismo o la pasión de Cervantes de este hombre multifacético de diversas maneras así Octavio Paz, José Hierro, Rubén Bonifaz Nuño o Gerardo Diego le dedicaron composiciones poéticas de tema cervantino. Este último inicia su soneto así: A Eulalio Ferrer R. «Me erijo en Don Quijote. Al fin existo.» Y este verso de Gerardo Diego en voz del hidalgo manchego se podría trasladar a la figura de Ferrer quien a pesar de sus múltiples éxitos en su amplia trayectoria sólo alcanza su auténtica dimensión vital cuando se erige en don Quijote y se lanza a empresas de proyección cervantista.

¹ Eulalio Ferrer, «Bibliofilia», *Revista de la Universidad*, 23 (2006), p. 24.

Por su parte José Hierro (Madrid, 1922-2002) le dedica un texto que se titula «Don Quijote trasterrado». «Se trata de uno de esos poemas en los que el autor cede la voz del hablante lírico a un personaje del mundo de la cultura, en este caso Don Quijote, un Don Quijote, en este caso, exiliado en tierras de México. Aquí el sentido de la dedicatoria es muy explícito: A Eulalio Ferrer, viejo amigo, quijotesco y trasterrado».²

Su bibliografía, con más de 35 títulos, se centra en la comunicación, pero no desdeñó la ficción con una primera incursión con la novela *Háblame en español*, e incluso con artículos sobre la obra de Cervantes como «Las trilogías cervantinas» (*Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 81 (2005), pp. 107-117). Pero gracias a su decidido apoyo se generaron los variados y riquísimos volúmenes cervantistas de una serie iniciada en 1987 con *Guanajuato en la geografía del Quijote* que incluye los materiales presentados en los Coloquios Cervantinos a lo largo de veinte ediciones o el volumen preparado en 1997 con motivo del aniversario del nacimiento de Cervantes y apoyado por el Fondo Eulalio Ferrer de El Colegio de México, creado para la promoción de los estudios sobre la literatura del exilio español en México y de la literatura española de los Siglos de Oro.

Como el mismo dijo «Siempre he creído en las utopías, y los sueños median distancias y acechan las dentelladas de la decepción, pero en mi caso las utopías han sido aleccionadoras y pueden resumirse en el ideal, todavía remoto, de una humanidad igualitaria.» y esto sintetiza muy bien lo que fue su cervantismo.

AURELIO GONZÁLEZ
EL COLEGIO DE MÉXICO

² Luis García Jambrina, «Cuatro sonetos quijotescos dedicados a Eulalio Ferrer», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXXXI (2005), pp. 175-183.